

Estudio sobre el impacto económico,
cultural y social de las actividades del
Ministerio de Defensa

Las FAS dinamizan y garantizan LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

SEGURIDAD y desarrollo son dos variables que, evidentemente, están íntimamente relacionadas. Sin la primera, jamás existirá la segunda. Pero la actual crisis económica ha demostrado que esa relación perdura en sociedades estables y en paz. La tranquilidad y confianza que aportan unas Fuerzas Armadas sólidas son un contrapeso a la sensación de vulnerabilidad y miedo que generan situaciones como altas tasas de paro o déficit económico. Y lo es en dos sentidos: por un lado y de una manera tangible porque los Ejércitos son el garante que incentiva inversiones y turismo. Por el otro y, de forma imposible de cuantificar, porque respaldan sentimientos que son un empuje para la sociedad. Así lo refleja el *Estudio sobre el Impacto Económico, Cultural y Social de las actividades del Ministerio de Defensa* elaborado por el Laboratorio de Economía Aplicada de la Universitat de Barcelona.

El trabajo fue presentado en el Círculo Ecuéstre de Barcelona el pasado 29 de mayo por el secretario general de Política de Defensa, Alejandro Alvargonzález, y el profesor Jordi Suriñach, director del equipo investigador de la Universitat de Barcelona. Durante casi un año, cinco miembros del Laboratorio de Economía Aplicada de esa universidad (además de Suriñach, firman el análisis José Ramón García, Joaquín Murillo, Javier Romani y Esther Vayá), han elaborado el trabajo en aplicación del Convenio de colaboración suscrito entre el Ministerio de Defensa y la Fundación *Bosch i Gimpera*. El objetivo fijado era la identificación y cuantificación del impacto económico, cultural y social derivado de la existencia misma y de las actividades propias del Ministerio de Defensa y sus organismos autónomos. Entre estos últimos, se incluyen el Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial *Esteban Terradas* (INTA), el Canal de Experiencias Hidrodinámicas de El Pardo (CEHIPAR); el Instituto de la Vivienda, Infraestructura y Equipamiento de la Vivienda (INVIED); y el Instituto Social de las Fuerzas Armadas (ISFAS). También forma parte del estudio el Centro Nacional de Inteligencia (CNI), actualmente adscrito a presidencia del Gobierno.

El Estudio ha sido organizado en dos grandes bloques. El primero cuantifica el impacto económico, en términos de Producción, Valor Añadido Bruto (VAB), Población ocupada y Recaudación fiscal, asociado al conjunto de actividades del Ministerio de Defensa. El segundo analiza los efectos de naturaleza intangible, inmaterial; aquellos que afectan a las emociones o los sentimientos.

IMPACTO ECONÓMICO

Así, la primera parte del trabajo, sobre el impacto económico, intenta responder a preguntas como ¿cuál es el volumen del efecto económico generado por el Ministerio de Defensa en el conjunto de España?, ¿qué sectores de actividad económica españoles se benefician de los flujos económicos generados en el sector de Defensa?, ¿qué relevancia económica tienen estas actividades en el conjunto de la economía española?

El análisis toma como período de referencia el año 2010, dada la necesidad autoimpuesta por los autores de operar con una información de base contrastada y consolidada. Para elaborarlo se ha aplicado una metodología *Input-Output* y de la TSIO 2005 para España (una TSIO es una tabla derivada de las Tablas de origen y destino, TOD, que, mediante distintos procedimientos, consigue integrar en una sola tabla los datos relevantes de aquéllas. El mayor interés de la tabla simétrica reside en su aplicabilidad analítica, porque a partir de la misma se pueden obtener directamente algunos de los principales coeficientes y modelos *Input-Output* de análisis económico. La transmisión de estas tablas es quinquenal, por eso en este estudio se parte de la del 2005 en adelante) y se ha estimado el impacto total en términos de tres variables básicas: producción, ocupación y Valor Añadido Bruto (VAB). Además se ha contemplado la recaudación impositiva, y relativizado los resultados sobre ocupados de acuerdo con la Contabilidad Nacional de España.

Es decir, el impacto económico de una infraestructura o inversión llevada a cabo por el Ministerio de Defensa o cualquiera de sus organismos, no tiene únicamente una repercusión directa en términos de



Païa Navarro / Fotos: Hélène Girquet

producción, VAB o número de trabajadores. Va más allá: el hecho en sí de que el ministerio tenga que adquirir bienes y servicios y realizar inversiones lleva a que la actividad y la ocupación de los sectores proveedores de los mismos también aumenten. A su vez, para que dichos proveedores puedan responder al incremento de su demanda requieren de otros bienes y servicios proporcionados por el resto de sectores. Y así sucesivamente. En definitiva, que hay que considerar tres tipos de efectos: directos; indirectos (derivados del efecto multiplicador que se genera con las relaciones intersectoriales con el resto de la economía); e inducidos (derivados de la parte de las rentas del trabajo que los trabajadores, de manera directa e indirecta, destinan a consumir bienes y servicios en el país).

Considerando globalmente el Ministerio de Defensa en su totalidad y todos sus Organismos Autónomos, se puede concluir que, a partir de un gasto inicial de 9.359 millones de euros, de un VAB directo de 5.036 millones y con 128.028 ocupados directos, su actividad generó en el año 2010 un incremento adicional del VAB cuantificado en 7.075 millones de euros y 129.987 ocupados adicionales repartidos en la práctica totalidad de sectores de la economía. De esta manera, el Ministerio de Defensa y sus organismos generaron un VAB total de 12.111 millones de euros (un 1,2 por 100 del PIB español) y un total de ocupados de 310.015 (1,7 por 100 del total de ocupados del país).

Desde otra perspectiva, el estudio demuestra que por cada 1.000 euros de gasto realizado en 2010 se generaron 1.294 euros de PIB y que por cada 100 ocupados de manera directa se generaron 72 puestos de trabajo adicionales en la economía. A su vez, por cada 1.000 euros de gasto realizado, el Ministerio de Defensa acabó contribuyendo (considerando los efectos directos, indirectos e inducidos) con una recaudación impositiva de 416 euros (en términos de IVA, IRPF e Impuesto de Sociedades).

Por cada mil euros de gasto en defensa se generan 1.294 euros de PIB

EFFECTOS DE NATURALEZA INTANGIBLE

La segunda parte del trabajo ha consistido en analizar los efectos intangibles. En este apartado del estudio, los analistas de la Universidad de Barcelona han llegado a la conclusión de que las Fuerzas Armadas generan sobre la sociedad española una importante cantidad y variedad de efectos intangibles, es decir, difíciles o imposibles de cuantificar en términos económicos. En este tipo de efectos, el análisis determina tres categorías: en primer lugar, aquellos propiamente inmateriales, que afectan a los sentimientos. Aquí se encuadrarían no sólo las sensaciones de tranquilidad o seguridad que aportan los Ejércitos, sino también las virtudes propias de la condición militar (espíritu de sacrificio, sentimiento patrio o conservación de las tradiciones).

En segundo, efectos que pueden cuantificarse, pero no valorarse monetariamente, como los museos militares, la conservación del patrimonio natural, la intervención y existencia de unidades como la Unidad Militar de Emergencia (UME) o la integración de las Fuerzas Armadas en misiones internacionales de paz.

Y, por último, efectos que sí producen un beneficio (o pérdida) monetario para el conjunto de la sociedad, pero que es difícil o imposible de cuantificar. Entre ellos están el impacto económico de las instalaciones militares en el territorio que las rodea, la investigación y desarrollo en Defensa con aplicaciones civiles, los efectos de arrastre de la industria de defensa y su papel exportador, la actuación de las Fuerzas Armadas en emergencias o catástrofes, las técnicas de gestión y liderazgo militares cada vez más adoptadas por empresas y ONG y, finalmente, la realización de mapas y cartas náuticas y aeronáuticas.

Redacción